TOMO I. MEXICO.—Febrero 15 de 1885.—96 NUM. 1.

Director y propietario
José Vicente Villada.

Despacho
Callejon de Santa Clara número 10.
Apartado en el correo núm.
Teléfono núm.

Condiciones
"El Partido Liberal" se publica todos los dias á las cinco de la mañana excepto los siguientes á los festivos.
Avisos y reclamos á precios módicos y convencionales.

EL PARTIDO LIBERAL

Diario de Politica, Literatura, Comercio y Anuncios.

Administrador
Felipe Berganzo,

Precios de Suscricion
En la Capital por un mes adelantado..... $ 1 00
En los Estados franco de porte..... 1 50

Puntos de Suscricion
Despacho Callejon de Santa Clara núm. 10, y en las librerías y despachos donde esté el aviso en la puerta.
En los Estados en las casas de los Sres corresponsales y en las librerías.

El "Partido Liberal."

Al entrar, decididos y animosos, á la reñida justa de la prensa, alzamos la visera de combate y descubrimos nuestro rostro al enemigo. ¿Quiénes somos? Muy poco ó nada significan nuestros nombres. Soldados ó reclutas, veteranos ó bisoños en estas lides periodísticas, los que nos agrupamos para defender los intereses y propósitos del gran partido á que pertenecemos no queremos tener otro dictado que el de francos y buenos liberales. El título mismo de este diario compendia y sintetiza nuestros antecedentes, nuestra marcha, nuestros fines. Venimos, oscuros é ignotos tiradores, de ese ejército de titanes que derribó con singular esfuerzo la pesada fábrica del tradicionalismo y de la tiranía. Somos, los que vuelven la espalda á las tinieblas y clavan tenazmente sus miradas en el sol de la libertad. Vamos, con plena certidumbre de llegar, á las playas risueñas del progreso. Este es nuestro programa, esta es la fe que nos alienta y nos sostiene, este es el noble ideal que perseguimos.

La necesidad de un diario como este, que sirva de núcleo ó centro comun á las diversas fracciones del partido liberal, salta á los ojos de quien observa atentamente el estado social por que pasamos. La propaganda liberal no debe ciertamente interrumpirse, porque se haya logrado el fin supremo de establecer el órden democrático. En los partidos políticos, como en la Naturaleza, todo es perpétuo cambio de trabajo y lucha é incesante actividad. Vencen los fuertes, como en la tierra y en los aires y en los mares, triunfan siempre las razas superiores; pero despues del triunfo continúa el combate, ya contra los enemigos de afuera, ya tambien contra los agentes internos de disolucion. Los vencidos, refugiados tal vez en tierras lejanas donde la evolucion biológica esté mas atrasada, suelen robustecerse ó trasformarse en razas mas aptas para el combate; los vencedores, engreidos con el triunfo, á menudo abandonan la armadura por los arreos galantes de la corte; y acontece, que el esclavo sumido en la mazmorra, siente crecer su cabellera, sube al templo para divertir, tañendo el arpa, los ócios de su amo, estrecha las columnas con sus brazos y el templo se bambolea y cae desplomado. En otras veces, el agente destructor surje del seno mismo de la raza vencedora: la espada se enmohece, el ánimo se afemina en la molicie, la fuerza se vá, como huye el calor del hogar que nadie atiza, y poco á poco, la raza viril capaz de llevar á cabo las más grandes hazañas, se trueca en otra débil y enfermiza, cuyas manos dejan caer el cetro de oro: la corona que ostentó con gallardía la cabeza de Cárlos Quinto, agovia con su peso al Hechizado.

El partido liberal, como organismo político, está sujeto á esa ley eterna de la vida. Nosotros queremos ser el vigilante que le anuncie los peligros esternos, y el centinela cuya voz de alerta, despierte á los dormidos en el campamento. La empresa colosal que emprendieron con buena suerte nuestros padres no está concluida aún. De nuestros lábios debe brotar á cada instante como un sonoro toque de clarin, la gran palabra del poeta: ¡Excelsior! Nuestros padres fueron los cruzados; nosotros formamos la guardia que vela en las murallas y baluartes de la ciudad santa de la libertad.

El partido conservador, envalentonado por la misericordia con que vimos su debilidad, se atreve á bravearnos. Es el perro que gruñe y muestra los colmillos, hostigado por el hambre. Ronda por las noches, seguido de las lechuzas y los buhos, en torno del castillo por cuyas puertas y ventanas, salen los rumores de la fiesta. Como Yago, es envidioso; como Yago, es cobarde; como Yago, es impotente.

Las gascoinadas de esa agrupacion decrépita no harán caer los fusiles de las manos de nuestros soldados. El presidiario á quien piadosos concedimos el indulto, volverá á remar en las galeras ó á sentir las cadenas y el grillete. No nos inspiran miedo sino risa las amenazas de esas bocas desdentadas. Encendamos, empero, una hoguera llameante, para ahuyentar á esas cobardes alimañas que tienen miedo de la luz. Mantengamos vivo en todos los espíritus el fuego del entusiasmo liberal. No permitamos que el eterno vencido cobre alientos, ni que su voz blasfema insulte nuestras glorias nacionales. Si vivimos en la indolencia y la apatía, dejando que el gavilan aguze sus uñas en las rocas, lo que hoy es lodo que se estrela en el pedestal de las estátuas de nuestros grandes hombres, será mañana plomo que se incrusta en el pecho de nuestros hermanos. Ya se oye el rechinido de los dentes con que esos lobos muerden el vínculo de hierro que liga á la familia liberal. La tarea es larga: tanto acaso, como la del infeliz prisionero que con el solo auxilio de sus uñas, pretende taladrar el muro de su torre para franquearse una salida. Pero la constancia y la astucia pueden mucho. Es necesario atajar á tiempo los avances de nuestros enemigos. Convencidos de su debilidad, recurren á las armas de los impotentes: al disfraz y á la daga. Quieren apoderarse de la juventud y la llaman con voces suplicantes como llamaba el Ogro á la Caperucita Roja. Pues bien: arranquemos las tocas con que esconden el rostro y mostremos al mundo las orejas del lobo.

Nuestro periódico aspira á ser el cuartel general de los republicanos. No se preguntará á los voluntarios que vengan á alistarse en nuestras filas, de que faccion personalista salen. Que tengan fé en los ideales democráticos y amor á la República: escabasta. A lo que tienden sin descanso nuestros esfuerzos y nuestras esperanzas es á la union compacta, firme y sólida del partido liberal; á que todos nos acerquemos, los que vimen del Norte y los del Sur, á la hoguera rojiza del mismo vivac; á que todos formemos para luchar con nuestros adversarios, un solo pecho, un solo corazon, un solo brazo. Si el entusiasmo está dormido en los espíritus, queremos que nuestro acento los despierte. No estamos en los terribles dias de la batalla; pero debemos permanecer sobre las armas. No iniciamos tampoco una obra nueva: proseguimos la que iniciaron nuestros padres.

El "Partido Liberal" procurará por cuantos medios estén á su alcance ayudar al gobierno en su empresa de lenta reorganizacion y robustecimiento. Convencido de que las discordias intestinas, son los heraldos de la muerte, respetará á la autoridad profundamente, siempre que vea en esa autoridad la viva encarnacion de sus principios. ¿Quiere esto decir que vamos incondicionalmente con el gobierno? No; sino que el gobierno va con nosotros. Seguimos una via determinada y sostenemos, no á un hombre ni un interes, sino un principio. Si el gobierno tuerce ó desvía la marcha que ahora lleva, nosotros continuaremos adelante. No le seguimos: vamos juntos.

Mientras personifique la idea nuestra, seremos los humildes y oscuros colaboradores de su empresa. No fijamos la vista en el hombre que trémola y sostiene la bandera, sino en la bandera misma. Cuando los medios puestos en práctica para lograr los fines deseados, nos parezcan inútiles ó perjudiciales, lo diremos leal y francamente. El amigo, en la genuina significacion de esta palabra no es el que siempre aplaude y siempre adula, sino el que indica el yerro y lo censura, el que muestra el peligro y lo precave. En esta forma somos amigos del gobierno. ¿Del presidente y sus ministros? No, somos amigos del gobierno liberal.

Hénos, pues, en la arena del combate. No venimos callados y encubiertos. Alzada la visera, mostrando los colores de nuestra divisa, saludamos á la valiente prensa liberal. Los jueces dividen el estadio: va á empezar el torneo. Poca destreza tiene nuestro brazo, pero la fé en la libertad nos sostiene. Lucharemos honrada y caballerosamente, con la bizarra espada de los paladines, no con la daga de los miserables. Jamas la vil calumnia ó el insulto saldrán de nuestros lábios: venimos á combatir, no á asesinar.

LA REDACCION.

ECOS DE MEXICO.

SUMARIO.—Reflorecencia reaccionaria—Al abrigo de los liberales.—Polémica incesante.—Sus fines y sus medios.—Conocimiento y protesta del país.—Las hojas diminutas.—Lo que son en Francia y en Inglaterra.—Aplauso importuno.

Desde que la discusion de la deuda inglesa presentó oportunidad á los reaccionarios para sacar la cabeza que, durante varios años, habian escondido en su concha oscura y lóbrega, no cesan un instante de provocar polémica y controversia.

Pero, han olvidado que, al reaparecer en la escena pública, se cobijaron bajo el ala de la juventud liberal que, siguiendo la tradicion establecida desde hace diez y ocho años, miran de reojo cuanto se refiere á la legitimacion de las deudas contraidas por México en otro tiempo.

No fueron pues, en esto sino secuaces más ó ménos hábiles de un movimiento intentado por los liberales. Pero, de ahí á consentir en que se sustituyan á éstos para trazar la marcha política, para dirigir la administracion y para soplar el espíritu de libertad que fecunda todas las instituciones nacionales y endereza á la Nacion por la ancha senda de la prosperidad, de ese lugar secundario y oscuro á iniciadores y promotores, hay una inmensa distancia.

No la han medido los reaccionarios y han concebido la esperanza de retrotraer la Nacion á las épocas en que, por desgracia, para ella, la tenian sometida y dominada.

Si se ponen á reflexionar un instante, sin embargo, se convencerán de que su tentativa les prepara un desengaño cruelísimo.

¿Qué podrian hacer, en efecto, si concediendo lo absurdo y lo ilógico, los supusiéramos alcanzando el fin á que aspiran, la conquista del poder? De qué medio hacedero y viable podrian valerse para llegar á ese fin?

Nadie ignora que si llegasen al poder serian tan ineptos en él que introducirian la confusion y el caos en la administracion pública y en las relaciones internacionales.

Nadie ignora tampoco que el único medio que les queda es el de cobijarse simultánea y ocasionalmente bajo las alas de las agrupaciones liberales para provocar su anarquía y su debilidad.

¿Creen tan insensato, en el primer caso, al pueblo mexicano, que exponga su porvenir, su decoro y su existencia nacional á la confusion y al caos?

Y consideran tan desprovistos de sindéricos á los liberales, para abrirles sus filas, á ciencia y conciencia de que se proponen anarquizarlos?

***

Digamos algunas verdades á los que se llaman conservadores en México, para que, si tienen oidos, oigan.

La resistencia á las mudanzas, físicas, morales é intelectuales de un país es su deber, pero, esa resistencia tiene sus límites. *Tempora mutantur, et nos mutamur in illis.* Cuando ha sonado la hora de ceder, de conciliar y aún de cambiar, los partidos conservadores tienen que hacerlo como toda institucion humana.

¿En qué han cedido, ó conciliado ó mudado los conservadores de México, los que se llaman y se enorgullecen con el nombre de conservadores? En nada, y por eso, no merecen siquiera el calificativo de conservadores: son reaccionarios, son recalcitrantes, son retrógrados, es decir, demagogos á la inversa que pretenden cambiar la naturaleza de las cosas, no ya en su aparicion fenomenal solamente, sino tambien en su esencia. Son *estacionarios*, palabra que indica nada mas que una manera de concebir de la agrupacion conservadora, pero que no responde á ninguna realidad, porque el espíritu humano es una actividad perpétua y lo único que de su esencia conocemos y es su manifestacion inequívoca es esto: actividad y espansion. Tanto valdria llamar al vapor que impulsa una locomotora *inercia*, esto no podria ser una realidad. Pero, si un loco se obstinase en cambiar así los nombres y le siguiera un número de locos capaz de formar secta, se les llamaria tambien la secta de los *inertes*.

***

La *pequeña prensa* llamó un periódico á la coleccion ya numerosa de periodiquitos, ú hojas diminutas que han visto periódicamente la luz en estos dias.

Este nombre nos parece mal aplicado, si se toma en el mismo sentido que la *petite presse* de Francia y la *penny press* de Inglaterra.

Acaso nada ha contribuido mas en esos paises á vulgarizar las ideas científicas, los conocimientos útiles y á poner diariamente en contacto á patrones y á obreros, para cambiar servicios, que la *petite presse* y la *penny press*.

Llámase así en Francia á varios periódicos, cuya base de servicio al público es el anuncio barato para los obreros, servidores y domésticos y su modelo es *Le Petit Journal* de Paris, con 600,000 ejemplares de tirada. Fuera de eso, trae artículos vulgarizando los diversos ramos de la ciencia, ó dando noticias é informes.

Los *penny papers* de Inglaterra son recurso constante de obreros, empleados y emigrantes. A ellos ocurren, ya para solicitar empleo, ya pidiendo informes sobre toda clase de materias, épocas y paises. La correspondencia, pues, de esos *penny papers*, que publican en columnas especiales, es una fuente de informacion interesántísima, aun para los no interrogantes y que leen por vacar á sus labores.

Pero, llamar á la coleccion de hojitas insulsas, chismosas é inmorales con un nombre que las ennoblezca, no puede ocurrírsele sino al que carezca de sentido comun y se complazca, en engañar á las clases inferiores, sea en provecho propio ó por una malevolencia ingénita de que hay algunos casos.

Con mucho gusto veriamos levantarse un periódico pequeño y barato á imitacion de las hojas francesas é inglesas que hemos citado; pero, ni siquiera nos habriamos referido á los de México si no hubiese habido quien tratase de fomentarlas con un aplauso tan malicioso como fuera de lugar.

En una poblacion cercana á esta capital oimos el siguiente diálogo:

¿No te parece que el presidente del Ayuntamiento está relleno de paja?

Hombre no, porque si eso fuera ya se lo hubieran comido los concejales.

***

Hace pocos dias un coche atropelló á nuestro amigo Adolfo Obregen, sin que por fortuna le causara mas daño que el susto consiguiente.

—Por qué no avisó vd., preguntó al cochero luego que se repuso.

—Porque lo creí inútil.

—Cómo inútil?

—Es claro!..... cuando no oía vd. el ruido del coche menos hubiera oido mi voz.

***

Una escena rústica (porque pasa en el campo.)

Llegó hace pocos dias á un fundo campestre, tan renombrado por el fausto que en él se ostenta, como por la eminencia del magnate que lo posee, cierto habitante de esta ciudad, que fué gran privado del primero durante su consulado.

Se hizo anunciar el magnate de cuya privanza habia gozado y á quien indujo á conquistar el rico botin de las Galias y de Africa y ¡oh sorpresa! recibió por respuesta que su presencia era desagradable y que no volviera á poner los piés en la casa.

Asegúrase que el desairado comenta ahora su percance, diciendo que no sin razon "Vivir en el campo" se traduce por *Rusticar* en la lengua de los antiguos romanos.

LO QUE QUIERE LA NACION.

Ni guerra civil, ni amenazas de conflictos con el extrangero; nada que interrumpa el órden creado en fines de 1876 por la rebelion de Tuxtepec, nada que perturbe la paz material; la quietud, ya que no la tranquilidad, en toda la extension de la República, tal es el estado actual de las cosas y tal el que encontró el general Diaz al tomar posesion de la presidencia.

Verdad es que este reposo, que esta calma del momento no son indicios de apacible y provechoso bienestar, sino indubitables señales de la situacion de espectativa en que prudentemente se ha colocado el país; pero es verdad tambien que aun siendo esta la causa del sosiego que se nota, y precisamente por serlo, es decir, porque el país observa, refrenando los ímpetus de su impaciencia, la presente administracion debe y puede inaugurar una política moralizadora y que acatando los principios fundamentales de la Constitucion, disipe los temores de una nueva dictadura que preocupan á las clases más inteligentes y más importantes de la sociedad. No hay hechos ó circunstancias que constituyan un obstáculo; por el contrario, el deseo, la ansiedad general, factores poderosísimos, cooperarán á la consolidacion de un gobierno digno de una nacion que aspira á contarse entre los pueblos civilizados.

Confesamos, por supuesto, que no es posible establecer, aquí ó en otra parte, una administracion perfecta; pero no es eso lo que pedimos, no es eso lo que la Nacion desea. Lo que la Nacion quiere es lo que el general Diaz puede hacer cediendo á los impulsos de su amor patrio, á sus sentimientos de buena voluntad y á las inspiraciones de la justicia; lo que la Nacion exige es lo que el general Diaz debe hacer si no fué vana fórmula la protesta que hizo ante el Congreso; lo que la Nacion espera es que el Presidente que funda su título y su poder en algunas de las prescripciones de la Constitucion, así como impone obediencia á éstas, acate respetuosamente todas ellas. En suma, la Nacion quiere, exige y espera que el Presidente constitucional de la República desarrolle una política verdaderamente constitucional.

***

A pesar de que no hubo perturbacion material del órden público ni peligro ó conflicto alguno para la sociedad, el país vivió, durante los últimos cuatro años, á merced de la voluntad de un solo hombre. No precedió, porque no podia preceder, la suspension de las garantías que consagra la Constitucion, y sin embargo, todas fueron impunemente violadas, como fueron escarnecidas la independencia del cuerpo legislativo y la independencia de los tribunales.

Imperdonable desórden y las más trascendentales aberraciones en la administracion; el fraude, el escándalo de todo género, los actos más odiosos del despotismo fueron hechos de todos los dias, y como resultados naturales, inevitables, vinieron la desconfianza, la paralizacion de todos los negocios y un estado de miseria, de postracion y de angustia que jamas se habian producido en esta tierra ni como resultado de nuestras más calamitosas disenciones, ni como consecuencia de nuestras guerras extranjeras.

Hay más: gracias á inexplicables complacencias, la honra de la República ha sido arrastrada en el exterior, dando lugar á que su nombre fuese alguna vez irrisoriamente sustituido con el de uno de los pueblos bárbaros del Asia. Su representacion en importantes negociaciones fue confiada á conciencia extraña y su crédito colocado en ma